

# A LA CONQUISTA DEL KILIMANJARO

Diario de una joven alpinista catalana a la conquista del KILIMANJARO  
( agosto del 2007)

Texto y fotos: Nuria Gómez [nuria@concaracter.es](mailto:nuria@concaracter.es)

## Los porteadores

En *Machame Gate* se gestionan las inscripciones, los pagos, la distribución de grupos y se decide el número de porteadores que debe contratar cada expedición en relación al peso que llevan.

Nosotros ya teníamos contratados con la agencia local (*Easy Travel*) a los guías, el cocinero y los ayudantes de campamento. Los porteadores los contratamos directamente allí.

En la entrada del parque ya se ve una hilera impresionante de serpas esperando a ser contratados, no se escogen “ a dedo”, ¡no! Existe la figura del “sindicato de porteadores” que gestiona y controla toda la contratación.

En principio, cada porteador sólo puede cargar unos 15 kg en un petate y además su propia mochila. Cada porteador pasa, de uno en uno, por un control del “sindicato de porteadores” y se pesa su carga. Les hacen pesar el petate y si el peso es superior a 15 kg se sacan cosas, y cuando ya han controlado a todos los porteadores de la expedición, con la sobrecarga que han sacado de los petates hay que tomar una decisión; o abandonarla allí o contratar más porteadores.

Es una forma de proteger a los pobres serpas, pero yo por curiosidad cogí una mochila de las que llevan a la espalda (y que no se pesaba) y os aseguro que aquello pesaba más de 10 kg y eso no se controlaba, así que si hacemos cuentas, en total cada hombre cargaba tranquilamente unos 25 kg. Para que os hagáis una idea, la mochila que yo llevaba encima sólo pesaba 6 kg.

No vi ninguna mujer trabajando de serpa y la media de edad era de 25 a 30 años.

El vestuario de los serpas era muy básico, nada de goretex, nada de botas de trekking, nada de plumas, ni bastones, ni mochilas ultralight... La mayoría de ellos utilizaban ropa dejada por la gente. Cosas curiosas:

“El número de pie que calzas no es importante”. Puedes encontrar un serpa con unos zapatos 5 números más grandes que sus pies, si les quieres regalar las botas no te preocupes por el número, se lo ponen todo.

“Las mochilas anatómicas no son importantes”. Cargaban los 15 kg en la cabeza y además sillas, mesas, palos, la bombona de butano, ...

“Una cosa imprescindible”. La radio. Pero no penséis en un mp3, no, una radio normal que llevaban en la

mano. Hay que tener en cuenta que estos hombres se pasan meses en la montaña y la música es de las pocas distracciones que tienen porque mujeres ya os he dicho que no vi ninguna, alcohol tampoco y claro, jugar a fútbol a más de 4.000 metros... eso no hay pulmones que lo aguanten.

Para que os hagáis una idea del personal mínimo que te obliga a contratar para la ascensión; una pareja tuvo que contratar 5 personas para la expedición: un guía, un ayudante de guía, un cocinero y dos porteadores.

Nosotros éramos un grupo de 10 turistas y llevábamos 30 personas entre guías de montaña, porteadores, cocinero y ayudantes varios que te obligan a contratar.

## ***El sexo i el Kilimanjaro***

El primer día de la caminata surgió la primera gran duda de “El de Baracaldo”:

*\_ Aquí el sexo, ¿qué? ¿Se puede practicar aunque sea con uno mismo? (Ya se sabe que los vascos son independientes hasta límites insospechados).*

Respuesta de Filber (uno de los guías):

*\_ NO*

Por mi propia experiencia sólo puedo añadir que NO TIENES GANAS DE NADA, no pude comprobar el efecto de la altitud sobre el miembro viril masculino, ¡lo siento chicas! Pero ya os aseguro que a más de 4.000 metros no tienes fuerzas “pá ná”.

No sé si tiene algo que ver pero os he de decir que “los machos” de las dos parejitas que venían en la expedición sufrieron de forma especial el mal de altura, no puedo confirmar que esté relacionado con el tema, pero por si a caso mejor abstenerse de la práctica sexual. La vida del alpinista es bien dura...

## ***La comida***

De la compra de las provisiones se ocupó el jefe de expedición, James William. Llegó a la entrada del parque con tres sacos que abrió tiró al suelo y ... ¿¿¿sabéis qué había?? Patatas, sandías, naranjas, huevos, harina, arroz, mangos, bananas, calabazas, tomates, mantequilla, mermelada...

Quien dijo que en la montaña se tenía que comer hidrolizados, barritas y pastillitas de isostar? ¡Nada de esos! Era impresionante ver a los pobres porteadores cargando patatas y sandías!

El cocinero era un verdadero campeón, sólo os mencionaré alguno de los platos que tuvimos el placer de degustar:

- Desayunos: tortilla, crepes, té, frutas, leche en polvo, etc...

- Cenas: pasta con salsa de tomate “de verdad”, arroz, sopas, verduras, pollo (ya venía muerto, no penséis mal)

- Almuerzo: bolsa picnic con huevo duro, más pollo, bananas, naranjas, y galletitas “kenia” (como las Marbú doradas pero a lo “africano”).

Ya les gustaría a estos de la “nouvelle cuisine” hacer aquellos platos con los medios que tenía aquel pobre hombre. Cocinada en un rinconcillo el sólo para todo el equipo. Yo le hice una oferta para venir a casa a trabajar pero claro un hombre acostumbrado a aquellas altitudes difícilmente podría aclimatarse a la cota 0 de Canet!

## ***EL EQUIPO***

### ***L'equipo Blanco con 11 integrantes***

Los del País Vasco:

- “El de Baracaldo”: Sin comentario.

- “El de Bilbao”: Martín, el Vasco de verdad, se bañaba en la aguas del deshielo del glaciar del Kili.

“El de Donosti”: Jesús, el que cargaba la mochila más pesada, un hombretón del norte.

¡Ah chicas! las vacunas me funcionaron y este año el “virus vasco” no me atacó. Bien, ¡un hurra por los médicos de enfermedades tropicales, ojalá los hubiera conocido antes!

- Parejita de Andalucía: Abel y Yolanda. Del sur, muy salados.

- Parejita de Madrid: Diego y Ana. Los amantes de la naturaleza. Él era como Félix Rodríguez de la Fuente, lo sabía todo!

- El de Zaragoza: Lorenzo. El metro sexual que siempre sabe qué ponerse, ¡un modelito cada día!

Los de Catalunya. Esteve y Nurieta: Ya nos conocéis! Somos maravillosos!

El guía español: Luis. Un mártir aguantándonos

### ***EL equipo Negro con 30 integrantes***

Los guías:

- James William: El jefe de expedición.

- Junior: El rasta.

- Filber: El más amable y simpático.



Otros no menos importantes:

- Freddy: Ay! este sí que me lo hubiera traído a Canet, era dulce, alegre,...

- El cocinero, el ayudante que nos traía agua calientita cada mañana, y todos los porteadores.

## ***EL DIA DE LA ASCENSIÓN FINAL***

Nos metimos en el saco a las 18h y nos levantamos a las 23.30h pero creo que ninguno consiguió dormir nada. Los nervios a mi no me dejaron cerrar los ojos y Esteve se hacía el dormido o quizá estaba intentando recordar sus oraciones.

Hubo uno que incluso se metió en el saco con las botas puestas! (Un vasco, cuestión de cojones!). Al resto los oía desde mi tienda haciendo recuento de todas las capas de camisetas que llevarían y los calcetines, los gorros,... y arrepintiéndose de no haber comprado más ropa. Ante la proximidad de la muerte ya se sabe que todos los humanos nos arrepentimos de alguna cosa, en mi caso era la falta de ropa. Me acordaba de aquellos maravillosos pantalones de plumas que el chico de "Vertic" me recomendó y que yo ¡encontré demasiado caros! ( Catalana, ¡por supuesto!).

Freddy apareció a las 23.30h con un té y las galletas Kenia. A mi los nervios me provocaron diarrea. En mi cabeza un único pensamiento; ¿¿por qué cojo-

nes tenía que hacer yo eso?? Dios mío, ¡yo todavía tenía que ser madre y tener mi conguito! ¿Qué cojones hacía yo allí?

En la cabeza de Abel una idea similar: ¡¡Si yo podría estar en las "Seychelles" con la "pulserita de todo incluido"!!

## ***EL MODELITO***

A las 24h y con un frío de "la hostia" ya estábamos todos delante de las tiendas. El modelito de ascensión de Nurieta: Dos camisetas térmicas, un polar, chaqueta de plumas, forro de goretex, dos pares de guantes, un gorro de lana, un gorro de plumas y un gorro de goretex, dos buffs para el cuello, las mallas térmicas, un pantalón de trekking y otro pantalón de goretex.

Y a pesar de todo esto ¡todavía me moría de frío! Parecía una astronauta, ya lo podéis ver en las fotos, aquella bolita azul ¡soy yo!

Recuerdo uno de los chicos que llevaba ¡seis camisetas! Y otro que subió con guantes de bici, sin protección en los dedos. No hace falta decir que era uno de los Vascos.

## ***LA FORMACIÓN***

A las 24h comenzamos la ascensión. Del equipo negro subieron los tres guías y cuatro porteadores para

ayudar en caso de emergencia. James William nos hizo poner a las tres chicas las primeras, se pensaba que éramos el “sexo débil” y que debía tenernos cerca para ayudarnos. Al final las féminas le demostramos que estaba equivocado y tuvo que rectificar la formación. Algunos hombres pasaron a los primeros puestos y nosotras nos quedamos las últimas. No es ser feminista, ¡sólo relato lo que pasó! Lo siento chicos pero parece que las mujeres nos aclimatamos mejor.

## LA TEMPERATURA

El día de la ascensión fue muy muy muy frío, llegamos a los ocho bajo cero, pero como hacía viento la sensación de congelación era horrible. Para que os hagais una idea: el *camel back* (uno super técnico para el frío de “Can Barrabés”) lo llenamos con agua caliente y a las cinco horas ya estaba congelado, incluso las barritas energéticas tenían un crujir diferente... ¡estaban heladas! La mochila dejó de ser naranja, quedó cubierta por una capa blanca de hielo. Los mocos (vale, ..ya sé que no es glamoroso hablar de esto, pero...) se me quedaron congelados sobre el buff, parecía un trol, o mejor, una cascada de moco helado!

Hasta las 8h no comenzó a hacer calorcito. Se me congelaron los dedos, no podía abrir los bolsillos de la mochila, ni meterme el camel en la boca para beber agua porque no tenía sensibilidad en los dedos. Suerte de Freddy que me cuidaba y me metía las barritas en la boca como lo hace una mamá pájaro con sus polluelos, me gusta ser polluelo, ¡¡¡Pío, pío!!!

## LA ASCENSIÓN

El último campamento lo teníamos a 4.900 m y teníamos que subir hasta 5.895 m, No se veía mucho, hacía mucho frío y nadie hablaba, un poco por los nervios, un poco por el miedo, un poco por la emoción... ¡había llegado EL DÍA! Se veía a lo lejos una hilera de luces subiendo, unos detrás de otros, pero no se veía la cima, sólo muchas luces que se confundían con las estrellas.

Seguimos el mismo ritmo “pole pole” de los días anteriores, mirando siempre los pies del compañero de delante. Hacía una noche espectacular, todo eran estrellas y una pequeñita luna menguante, pero no podíamos mirar mucho al cielo porque cualquier movimiento “extra” te hacía perder el ritmo de la respiración y después tardabas mucho en recuperarte. Eso lo aprendí el día anterior cuando me levanté de golpe del saco y después me vino un mareo y unos vómitos impresionantes, estuve casi tres cuartos de hora hasta conseguir estabilizar otra vez mi maltrecho corazón de melón.

Así que con la lección bien aprendida no me arriesgué y casi no levanté la cabeza hasta llegar hasta Estela Point, a unos 5.700 m y desde donde se ve por primera vez la cima del Kilimanjaro.

Las tres primeras horas de caminata fuimos avanzando poco a poco pero a partir de las tres de la mañana y hasta las cinco fue “mi momento de crisis”, todo se me veía encima, no era un cansancio físico, era la sensación de estar al límite, la concentración en la respiración, y el corazón que parecía que se disparaba, y el mareo, que si te



girabas para mirar algo parecía que después todo continuaba girando.

Lo más duro de todo era ver a la gente, algunos compañeros del grupo empezaron a necesitar la ayuda de los guías, los tuvieron que ayudar con las mochilas y a algunos tuvieron que sujetarlos porque con el mareo



no podían controlar el equilibrio. Y a pesar de todo se tenía que continuar caminando , ¡tuende, tuende!

Se empezó a oír la famosa frase: ¿Cuánto falta? ¡No puedo más! ¿Paramos un poco?

Algunos porteadores bajaban a gente que no se encontraba bien y cuando veías la escena te hundías porque los pobres estaban medio inconscientes, era una sensación inexplicable. Yo lloraba en silencio por lo incomprendible de la situación, veías la gente sufriendo y sufriendo, y no puedes llegar a entender el porqué del esfuerzo, qué hace que las personas continúen caminando, no lo entiendes pero tu también continuas subiendo y subiendo.

Los guías y porteadores de todos los grupos que subíamos empezaron a cantar y a silbar, lo hacían justo en la zona más dura, a la hora más crítica, antes justo de salir el sol, cuando estás pensando demasiado y la gente empieza a “caer”. ¡La psicología no es solo cosa del “primer mundo”!

Era un momento muy especial, cantaban una canción en suajili que todos conocíamos ya que los días de aclimatación ya nos la habían enseñado. Este fue el momento más especial para mí. Muy duro pero muy emocionante..

A las seis de la mañana ya comenzó a salir el sol y ¡no os podéis imaginar cómo cambian las cosas con un poquito de luz! Salió el sol, unos pasitos más y de repente me encuentro en los brazos de James William que me estaba felicitando. Y claro yo creía que ya había llegado, porque claro, aquí los abrazos los hacemos al final, pero allí no. Habíamos llegado a Estela Point y todavía faltaban unos 150 m más de desnivel, pero ya se veía la cima del Uhuru Peak.

Allí estaba yo en la gloria, entre los brazos de todos los guías, todos estábamos muy contentos, ya teníamos claro que llegaríamos a la cima. No

nos dejaron parar ni cinco minutillos. Jamos me gritó; ¡tuende tuende! Y yo otra vez pole pole hacia la cima, pero eso sí ya estaba más que contenta y muy emocionada.

Todas las personas que ya bajaban de la cima me animaban y los guías decían cosas que yo no entendía pero que me hacían sentir bien. Y cuando llegué fue el summun, allí estábamos ¡¡¡¡¡¡todos!!!!!! Ya estaba en el Techo de África y a bajo sólo se veían nubes y en el centro del cráter 50m de glaciar, ¡lo más bonito que he visto nunca!

Otra vez la nena llorando, casi se me congelan las lágrimas pero el corazón lo tenía al máximo, lo podía sentir, parecía que se me salía, pobre.

Sufrimos mucho, algunos hicieron un esfuerzo admirable, otros tuvimos más suerte y el mal de altura nos respetó, pero todos estábamos en nuestra nube de felicidad, ¡¡¡¡era nuestro momento!!!!

Hicimos la foto de grupo, foto con la senyera, foto sola, .... más besos, más abrazos. Unos veinte minutos más o menos porque el frío y el viento no permitían más y ¡a bajar!



Yo bajé prácticamente volando dentro de mi burbuja de satisfacción. Hasta el campamento que teníamos a 4.900 m tardamos de dos a tres horas en llegar.

Estuvimos desayunando y descansando en este campamento unas dos horas y luego otra vez a bajar hasta los 3.000m. Teníamos que bajar rápido para que no nos atacara de nuevo el mal de altura . Pero estábamos todos tan contentos que lo hicimos muy muy bien, las risas eran maravillosas.